

Emociones y sentimientos que transmiten las imágenes y lecturas de algunos libros de la escuela socialista, analizados como elementos para el estudio de la historia

Emotions and feelings transmitted by texts and images in some books of the Socialist school, analyzed as elements for the study of history

Elvia Montes de Oca Navas*

Resumen

En este ensayo se hace un análisis de la serie de libros Simiente, escrita por el profesor Gabriel Lucio, dedicada a las escuelas rurales mexicanas durante de aplicación de la educación socialista en el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934–1940). El objetivo central que guía el trabajo es conocer, a través de los contenidos de estos textos, las emociones y sentimientos que pudieron haber provocado en los niños lectores, con base en la hipótesis de que ellos no solo son motivo de estudio de la biología y de la psicología, sino también de la historia que nos permite ubicar y conocer mejor una etapa importante en la historia de la educación, a través del análisis de los contenidos de los libros asociados con emociones, sentimientos, pensamientos e ideas que pudieron haber provocado en los alumnos–usuarios.

Palabras clave: Educación socialista, emociones, gobierno cardenista, historia de la educación, libros de texto.

* Profesora de Educación Primaria, Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se le concedió la Medalla Gabino Barreda por haber obtenido el más alto promedio de calificación al término de sus estudios de doctorado. Miembro activo de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE). Autora de trece libros individuales y de diversos libros colectivos. Libro reciente: *La tolerancia religiosa: una mirada desde México y el Estado de México. Una perspectiva histórica* (El Colegio Mexiquense A. C.). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8526-3210>, correo electrónico: elvia.montesdeoca@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Montes de Oca Navas, E. (2024). Emociones y sentimientos que transmiten las imágenes y lecturas de algunos libros de la escuela socialista, analizados como elementos para el estudio de la historia. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(23), 77–99. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i23.502>



Abstract

*This essay conducts an analysis of the series of books *Simiente*, written by Professor Gabriel Lucio and dedicated to the Mexican rural schools during the implementation of the socialist education during Lázaro Cárdenas del Río's government (1934–1940). This work's main objective is to meet, through the contents of those texts, the emotions that could have been provoked in young readers; based on the hypothesis that these emotions are not just foundations for the study of biology or psychology, but also of the history that allows us to situate and learn more about an important stage in the history of education. This is done through the analysis of the contents of the books associated with emotions, feelings, thoughts and ideas that could have been provoked in students and readers.*

Keywords: *Socialist education, emotions, Cardenist government, history of education, text books.*

Introducción

Es aquí que la subjetividad del historiador por comparación con la del físico, interviene en un sentido original, bajo la forma de esquemas interpretativos. Es aquí por consiguiente que la calidad del interrogador influye en la selección misma de los documentos interrogados (Ricoeur, 1969, p. 11)

Hasta el siglo pasado, las emociones fueron consideradas como fenómenos asociados con la biología y la psicología, elementos pertenecientes a la subjetividad de las personas, localizados en el plano personal y asociados con la salud mental, de carácter incontrolable y opuestas a la razón; naturales, universales, innatas, que escapaban al análisis de las verdaderas ciencias “objetivas”.

Hoy, gracias a los estudios realizados por Pablo Pineau, Agustín Escolano, Pablo Toro, Estela Roselló y otros investigadores más en quienes se apoya este trabajo, se han encontrado y expuesto nuevas líneas de investigación que analizan las emociones como elementos del proceso educativo que se realiza en las escuelas y que pueden ser estudiados desde la historia o la sociología. Otros como Manuel Escudero y Daniel López Rosetti diferencian lo que son las emociones y los sentimientos, dándole a las primeras el carácter de ser meras reacciones fisiológicas más que elementos cognitivos, no se aprenden, son instintivas, tienen reacciones faciales inmediatas, y a los segundos les es asignado un carácter reflexivo y duradero. Los sentimientos son considerados como la interpretación de las emociones, con mayor permanencia en el tiempo, controlables, y pueden tener una base cultural e histórica.

Agustín Escolano Benito (2018) reconoce la socialización emocional que se da en los grupos escolares entre maestro–alumnos–libros, estos últimos como transmisores de

emociones. Esto significa reconocer la historia de las emociones convertidas en categorías de análisis para la construcción de la historia de la educación.

Con estos fundamentos teóricos es posible analizar el probable clima emocional de un grupo escolar en un determinado momento histórico, sus emociones y sentimientos provocados como elementos de la cultura inmaterial de la escuela, asociados a la cultura material escolar, en este caso los libros de lectura *Simiente*, escritos por Gabriel Lucio Argüelles.

Las emociones sí tienen un sustrato biológico, pero también son elaboraciones histórico-sociológicas que se dan en la escuela, a lo que Escolano llama "cultura emocional escolar" y que forma parte importante de la vida e historia escolar.

En el ámbito de la cultura escolar se pueden identificar las emociones provocadas, comprenderlas, nombrarlas, comunicarlas a los demás; se les pueden dar múltiples significados y efectos a partir de una posición y visión personal. Provocar juicios reflexivos-críticos y a la vez valorativos sobre las emociones, con base en las lecturas e imágenes aprehendidas, procurando abarcar todos los elementos implicados en ellas: sociales, económicos, históricos, éticos, políticos. Llegar a la mayor y mejor comprensión del momento histórico que se vive, como fases continuas de cambio donde se dan quiebres y permanencias. Establecer conexiones entre momentos históricos distintos: pasado-presente-futuro, utilizando las sensaciones y emociones como elementos iniciales de análisis, hasta llegar a los sentimientos, pensamientos, expresiones y acciones. Esto si el estudio se refiere a un momento presente, lo que no se puede lograr en este estudio, donde se analiza el pasado, la reforma educativa de 1934, y en el cual solo se elaboran hipótesis sobre los sentimientos y emociones que incluyen y transmiten las lecciones contenidas en la serie de libros *Simiente*.

El objetivo central de esta investigación es analizar algo de la cultura material de la escuela socialista, los libros escolares que son utilizados como objetos de estudio, serie *Simiente*, en tanto que transmisores y provocadores de emociones y sentimientos en los lectores de una determinada época, el cardenismo, y la aplicación de nuevas políticas educativas, como lo fue la reforma de 1934 que estableció en México la educación socialista, en la que tuvieron que cambiarse planes y programas de estudio, recursos metodológicos, didácticos y pedagógicos, libros escolares, además de otras medidas necesarias como lo fue la capacitación, pedagógica e ideológica, de los nuevos profesores socialistas; analizar los contenidos de las lecturas y las ilustraciones de estos libros, y las huellas que probablemente dejaban en el sentir, pensar y actuar de los niños; reconstruir históricamente prácticas, vínculos, afectos que las emociones pudiesen haber provocado individual y colectivamente en un momento y entorno determinado (Roselló, 2023), en este caso durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y la aplicación de la educación socia-

lista y los textos utilizados, en los cuales se resalta la asimetría social existente entonces, tanto en el ámbito rural como en el urbano, y los conflictos de clases, para despertar en los lectores la acción por el cambio; “crear una comunidad emocional que identifique al grupo” (Roselló, 2023).

La hipótesis que guía el trabajo es que la escuela y sus recursos, libros de lectura, actúan como emisores de emociones y sentimientos distintos, colectivos y comunicables, logrados a partir de las percepciones del mundo, natural y social, que los niños reciben a través de ellos; no solo el pensamiento, a la manera de Descartes: “Dudo, luego pienso; pienso, luego soy”, los seres humanos somos eso y mucho más: “me emociono, luego siento; siento, luego soy”.

Para alcanzar el fin de esta investigación y comprobar la hipótesis planteada se revisaron los cuatro libros que integran la serie *Simiente* del profesor Gabriel Lucio, autorizados por la Secretaría de Educación Pública (SEP), escritos para ser utilizados en las escuelas rurales mexicanas como apoyo a la formación escolar e ideológica de los niños del campo. Asimismo se revisaron varios teóricos, relacionados con el estudio de la historia de la educación y las emociones.

Objetividad y subjetividad de la historia y del historiador

Desde el siglo XIX la objetividad científica se volvió relativa, se dudó de lo absoluto, se aceptaron los límites de las ciencias y de los científicos, ambos en permanente cambio y desarrollo, poniendo en duda el carácter absoluto de las ciencias “positivas”.

La discusión de la científicidad de la historia que llegó hasta la modernidad y que se constituye como ciencia independiente de otras, como lo fue de la filosofía, hace más difícil hacer un estudio histórico sobre un tema que desde su origen fue ubicado en el campo de la subjetividad, me refiero a las emociones y los sentimientos, considerados contrarios a la razón y por lo tanto, hasta tiempos recientes, fuera del campo de la historia y por lo tanto de la historiografía.

La historiografía es comprendida aquí como el estudio, comprensión y explicación científica de lo sucedido en el pasado, gracias al historiador que busca el ayer construido por los hombres para poder entender lo que sucede en el presente vivido. “[E]so no basta para delimitar la actividad del historiador de la de otros porque al interiorizar un acontecimiento remoto sólo se capta el hecho histórico, pero analizarlo y clasificarlo es hacerlo objeto de estudio científico” (Sánchez, 2005, p. 54). Todo conocimiento está determinado socialmente, históricamente. El historiador trabaja con testimonios y fuentes no producidos por él, pero a los que les da un sentido y da a conocer a través de

su producción historiográfica, se reconoce la intervención de la valoración en la selección de los hechos históricos.

"[C]uando un historiador describe el pasado se ve afectado por lo que él tiene que decir, por sus propios intereses, por sus prejuicios y por las personas de quienes habla" (Sánchez, 2005, p. 65). El historiador es a la vez objeto de estudio y sujeto que estudia, proceso objetivo-subjetivo; "[E]s la reflexión la que hace que cada uno sea espectador de sí mismo, y la observación la que asume la experiencia del prójimo como objeto" (Sánchez, 2005, p. 71). Hay un punto de vista particular, elementos objetivos a partir de la elección subjetiva, pero si esto es así y por eso hay quienes niegan la objetividad de la historia y del historiador, todos los científicos y todas las ciencias son selectivas.

¿Es posible la historia como ciencia? Frente al pensamiento dogmático positivista en el cual son los hechos y su experimentación los elementos necesarios e indispensables para llegar a leyes absolutas que posibilitan la ciencia, la respuesta a esta pregunta es negativa. Pero si los métodos de la historiografía son los relacionados con la "presentación, organización y justificación racional del material histórico (inducción, deducción, descripción, clasificación, etcétera)" (Sánchez, 2005, p. 55), entonces sí es reconocida como ciencia, a pesar de que el historiador no sea testigo de los hechos que estudia, y lo haga a partir de fuentes históricas, en su interés por conocer el pasado por sí mismo. Según Luis Fernando Sánchez, la historia como ciencia, a diferencia del relato, tiene tres características: es científica, parte de preguntas; es humanística y es racional.

"Cientificistas" llama Luis Sánchez a quienes niegan el carácter de otras ciencias que no sean "las ciencias duras". La historia, a diferencia de las otras que sí son, no es predictiva, puede prever el futuro, pero no predecirlo como lo hacen las ciencias exactas.

Paul Ricoeur nos ayuda a comprender el "problema" de la subjetividad de las ciencias no consideradas como verdaderas, de cuyo valor universal y objetivo no se duda: la objetividad debe ser tomada aquí en su sentido epistemológico estricto: es objetivo lo que el pensamiento metódico ha elaborado, ordenado, comprendido y aquello que puede hacer comprender. Esto es verdadero para las ciencias físicas, para las ciencias biológicas, también es verdadero para la historia (Ricoeur, 1969, p. 7).

No hablemos de objetividad de la ciencia sino de objetividades de las ciencias, la historia como un conocimiento logrado con base en "vestigios" analizados. Según Ricoeur, "la aprehensión del pasado en sus vestigios documentarios es una observación en el sentido fuerte del término, porque nunca observar significa registrar un hecho en bruto" (Ricoeur, 1969, p. 9). Se trata de reconstruir un acontecimiento, una situación, y convertirlo en un hecho histórico a partir de fuentes y testimonios históricos, haciendo "hablar" a las fuentes cuando antes se les ha sabido "preguntar"; se construye un "sentido" que permita entender

y explicar ese pasado. El hecho y el documento históricos lo son porque el historiador les otorga ese rango, por lo tanto el investigador "instituye fuentes y hechos históricos" a partir de hipótesis que demostrar. Hay orden desde el inicio del trabajo del investigador, aunque su subjetividad esté presente ahí mismo al elegir el problema histórico a resolver, los medios, caminos, procesos a seguir para lograrlo, como lo hacen los científicos de otras ramas del saber humano; la historia construye y se construye a sí misma gracias al trabajo científico del historiador. Una objetividad metódica, la llama Ricoeur. El método se va construyendo a lo largo de la investigación y el hallazgo de nuevas fuentes y nuevas preguntas a las mismas desde otros ángulos de interpretación (Roselló, 2023).

El historiador no revive el pasado, eso ya pasó, lo que hace es reconstruirlo, recomponerlo con base en los hallazgos localizados, seleccionados, ordenados, y hacer inteligibles sus resultados, utilizando en su camino "síntesis analíticas" (Ricoeur, 1969), en un proceso permanente, nunca definitivo ni total, sino meramente colaborador en este camino interminable de la investigación histórica, tomando en cuenta que "el historiador va hacia los hombres del pasado con su propia experiencia humana" (Ricoeur, 1969, p. 13). No se debe dejar de lado la intervención de lo azaroso, lo no previsible, lo probable que puede pasar en esa búsqueda de "sentido del pasado", esto hace más complicado el trabajo del historiador, pero más humano y cercano a los sujetos históricos complejos, en la búsqueda de su propio sentido envueltos en un mundo de valores y juicios que los guían a un determinado fin, sin caer en la tentación de un fácil determinismo en el que todo ya está hecho y dicho.

Emociones y sentimientos

Pablo Pineau (2022) habla de *giro emocional* y *giro afectivo* al referirse a la dimensión histórica de los aspectos socioemocionales y de salud mental en la educación, antes considerados como anecdóticos, subjetivos, fugaces, ahora analizados desde diversas perspectivas, nuevas líneas de investigación que abordan los afectos, emociones, sentimientos que intervienen en el proceso educativo llevado a cabo en las escuelas, en este caso en las escuelas primarias rurales socialistas en México, 1934-1940, y el uso de libros escolares, específicamente la serie *Simiente*, escrita por el profesor Gabriel Lucio Argüelles.

"Desde la Antigüedad hasta la segunda mitad del siglo XIX, disciplinas como la filosofía y la teología, apoyadas en la retórica, la medicina y la literatura, fueron transformando paulatinamente la reflexión sobre los afectos" (Barrera y Sierra, 2020, p. 107). Los afectos, también denominados "emociones" por algunos autores, considerados ajenos al raciocinio y que se manifestaban de maneras diversas al exterior, más cercanos y unidos solamente a las sensaciones como función común a todos los seres humanos, quedaban en el ámbito

de lo íntimo y personal, especialmente asociadas con lo femenino; impulsos incontrolables ajenos a la razón y al conocimiento, más como asunto a tratar por la psicología o la biología por sus efectos mentales y corporales, ahora convertidos en temas de estudio de la historia y la sociología, considerados elementos importantes para comprender la historicidad de los problemas humanos, en este caso de la educación. Ahora "se considera a las emociones como formas de expresión moldeadas por la cultura, que se generan y expresan en función de prácticas, lenguajes y valores sociales" (Ramos, 2022, p. 98).

Para los años sesenta del siglo XX los investigadores de estos temas se propusieron "probar que estos [afectos y emociones] eran el resultado de la percepción de un objeto o situación y de su posterior procesamiento cerebral" (Barrera y Sierra, 2020, p. 108). Reacciones emocionales frente a una situación dada, compartidas por los sujetos en cuestión y asociadas con una dimensión valorativa de lo que sucede: percepción–valoración–emoción. "[L]a progresiva seducción por lo emocional que la historiografía ha ido mostrando y que ha desembocado en el llamado «giro afectivo» o «affective turn» a principios del siglo XXI" (Barrera y Sierra, 2020, p. 112). Reconocer el papel de la historia y la cultura en la generación de afectos, emociones y sentimientos comunicables. "Para los defensores del construccionismo social, las emociones se generan y se organizan de modo diferente según cada cultura, en función del lenguaje, las prácticas, las expectativas y los valores que esta promueva" (Barrera y Sierra, 2020, p. 109).

Martínez y Lara, basados en el libro de William M. Reddy *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*, distinguen entre afectos y emociones; de los primeros afirman que son profundos, vivos y de efecto momentáneo; "por su parte, las emociones son la complementación de esos afectos en prácticas colectivas, siendo de gran relevancia los sistemas culturales y el contexto social donde se llevan a cabo, ya que son estas variaciones lo que dota de historicidad a las emociones" (Martínez y Lara, 2022, p. 32).

Agustín Escolano Benito (2018) reconoce la socialización emocional que se da en los grupos escolares entre maestro–alumnos–libros como provocadores de emociones; se trata de reconocer la historia de las emociones convertidas en categorías de análisis para la construcción de la historia de la educación. "...los sentimientos son consecuencias temporales de las emociones en el sentido de que, al hacerse uno consciente de ellas, se tornan sentimientos" (Latapí, 2021, p. 253).

Las fuentes aquí estudiadas, libros de la serie *Simiente*, presentan y transmiten emociones y sentimientos difíciles de distinguir y delimitar entre sí, pero son reconocidos como construcciones sociales, se puede historizar estos elementos humanos; provocar lazos afectivos y producir un proceso identitario, legitimar socialmente una narrativa, articular las emociones con los sentimientos y las ideas en sujetos históricamente situados y localizables a través de las fuentes históricas.

Esos estados emocionales considerados antes como objetos de estudio de la psicología o de la biología, o temas de inspiración en la literatura romántica, ahora, si bien no se les niega su sustrato biológico, también son considerados y estudiados como elaboraciones histórico-sociológicas que se dan en la escuela, a lo que Escolano llama "cultura emocional escolar" y que forma parte importante de la vida e historia escolar. Pablo Toro nombra como emociones básicas: asco, miedo, sorpresa, alegría, enfado, tristeza.

En los textos escolares aquí analizados los temas son diversos pero comunes a los lectores: el trabajo, la vida en el campo, los campesinos, su vida cotidiana, los seres que constituyen la naturaleza. Se alude a valores humanos como el respeto a la naturaleza y a los seres humanos, el trabajo, la solidaridad, la veracidad, la caridad, etc.

Las lecturas e imágenes contenidas seguramente despertaban en los niños formas de ser que les permitían emocionarse, sentir y comprender mejor la realidad en la que vivían y en la que habían vivido sus antepasados, para ello se incorporaron lecturas sobre la historia nacional, las condiciones en las que se vivía entonces, y lo que podía ser el futuro dependiendo de las decisiones tomadas en ese momento. Es posible analizar los contenidos emocionales que las lecturas y las ilustraciones podían provocar en los niños lectores y las huellas que dejaban en su sentir y en su pensar. Impresión, afecto, emoción, sentimiento, todo integrado y no necesariamente sucesivos o totalmente diferentes, y todos relacionados entre sí y con relación a algo (Toro, 2022). Esto podía ser compartido, dialogado, comparado, evaluado.

Los lectores de estos libros pertenecían a ámbitos domésticos distintos pero estaban inmersos en un ambiente social semejante, podían experimentar emociones diferentes o semejantes frente al mismo estímulo, podían verbalizar sus afectos, emociones y sentimientos; expresar las emociones a través del cuerpo, especialmente del rostro, carácter facial de las emociones en un primer momento; luego podía venir la reflexión y el diálogo, hasta llegar a los sentimientos frente a lo vivido y comunicado.

La escuela, a través de la participación grupal con respecto a los contenidos de estos libros, podía disminuir los efectos negativos de ellos, desarrollar la tolerancia frente a las diferencias, aprender a dialogar y compartir lo que era considerado como meramente individual y subjetivo para convertirse en objeto de análisis y discusión grupal, desarrollando la automotivación para hacer este trabajo entre los lectores (Toro, 2022).

Los libros de Pablo Pineau (2022) y Paulina Latapí (2021) registran "pensar, sentir, hacer", yo cambio el orden de los conceptos y escribo "sentir, pensar, hacer": la percepción, afectos y emociones; el pensar, sentimientos y pensamientos, y el hacer, acción; elementos fundamentales para la comprensión del proceso educativo y la toma de decisiones en la producción y uso de todos los recursos implicados en ese proceso, por supuesto incluidos los textos escolares.

Las relaciones entre estos procesos sensoriales y mentales que permiten buscar, interpretar, seleccionar, comparar las percepciones recibidas a través de imágenes y lecturas, hasta llegar a un conocimiento que permita mayor comprensión y crítica de lo percibido en un primer contacto con los estímulos externos. Los lectores enganchados (Latapí, 2021) por los textos provocadores de emociones pueden ser empáticos con lo que perciben en un primer momento o pueden sentir rechazo por ello, enojo, ira u otra de las emociones fundamentales, y llegar a la reflexión y el diálogo con los otros lectores; descubrir el sentimiento provocado hasta llegar a un análisis más profundo y poder elaborar pensamientos y expresiones verbales y escritas sobre lo iniciado con una lectura o una imagen. Esto ayuda a la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales, especialmente de la historia, si se hace de las emociones objetos de reflexión, comparación, valoración entre los niños lectores.

Provocar la empatía por el otro que está en desventaja con el lector, especialmente por la acción de alguna injusticia cometida por los “fuertes contra los débiles”, la admiración por quienes merecen ser reconocidos por su nobleza, valor y sacrificio por los otros. Estímulos visuales y narrativos que despiertan emociones, procurando que sean positivas frente a lo narrado o lo visto; salir de sí mismo para entender el pensar y el hacer del otro.

Por lo tanto, afectos, emociones, sentimientos, pensamientos, conocimientos, todo está relacionado con la cultura y el momento histórico en el que se da este proceso cambiante en tiempos y espacios distintos que impactan también en el actuar de los sujetos; ¿cómo se pueden estimular estos procesos?, empezando por las impresiones, sensaciones, afectos y emociones, hasta llegar a su expresión cognitiva y el hacer concreto de los sujetos integrando ya grupos, como lo son, por ejemplo, los miembros de un salón de clases; dirigido este proceso por el docente y la participación colectiva de los alumnos, a través de recursos visuales y textuales, libros escolares de lectura.

Las emociones reconocidas no solo como elementos biológicos y psicológicos sino como elementos humanos asociados con las circunstancias históricas-culturales, que se manifiestan en el lenguaje que interpreta y expresa realidades concretas. Emociones diversas provocadas por los mismos estímulos, dependientes de diversas circunstancias personales y sociales: edad, género, etnia, posición social, etc., proceso en el que interviene la valoración moral: bueno-malo, justo-injusto. “El estudio de las emociones a través del discurso permite interpretar las emociones como algo que ocurre al interior de la vida social y que tiene efectos en esta realidad social y no como una referencia verídica de un estado interno” (Enciso y Lara, 2014, p. 271). El entorno moldea las emociones de los sujetos. Una es la experiencia emocional individual, y otra la historicidad en la que sucede, el peso de las instituciones, la escuela, y sus medios, los libros de lectura.

Reconocer el carácter social e histórico de las emociones, sus múltiples significados y efectos, no solo emocionales, considerar su amplio espectro de interpretación según las condiciones concretas del afectado; "...procesos internos y biológicos que evolucionan en tiempos de la especie, cambian de un momento a otro de la historia" (Enciso y Lara, 2014, pp. 273–274). Estados emocionales colectivos e individuales expresados en la comunicación, atender a las emociones e incorporarlas en la producción del conocimiento, disolver la dicotomía emoción–razón; considerar a las emociones como formas de percepción de la realidad, involuntarias frente a un estímulo que las provoca. Emociones como alegría, enfado, miedo, tristeza, sorpresa, asco, admiración, compasión, ira, provocan sentimientos más duraderos como felicidad, odio, gratitud, pérdida, envidia, inferioridad, vergüenza, nostalgia, orgullo (Hernández, 2020).

Se habla de un "repertorio emocional oficial" (Barrera y Sierra, 2020), ejercido desde el poder dominante, que moldea las emociones de los sujetos y con ello la concepción de sí mismos y de la sociedad en su conjunto, que provoca la elaboración y emisión de juicios, construyendo "comunidades emocionales", no necesariamente iguales y de apoyo a lo propuesto, sino con variables y diferencias que se perciben en el diálogo establecido después de esos efectos emocionales, y que muestran diferencias y acuerdos. Esto se manifiesta de manera evidente en la serie de libros *Simiente*, cuyos contenidos están apegados a la reforma educativa de 1934 y a las políticas educativas de entonces, además de concordar, seguramente, con la ideología del autor mismo.

Serie libros *Simiente*

Gabriel Lucio muestra en sus libros un esmerado cuidado al escoger los contenidos, temas, extensión, ejercicios de reforzamiento en cada una de las lecturas y en cada uno de los grados escolares de las escuelas rurales, primero a cuarto, aunque no todas los tenían. La extensión y complejidad de las lecciones contenidas en los libros están graduadas de acuerdo al grado escolar en el que iban a ser utilizados, en este caso lo relacionado con las emociones asociadas con el desarrollo de los alumnos. Las posibilidades de análisis y comunicación de los alumnos, si se hizo al término de las lecturas, debieron estar también acordes con su desarrollo mental. ¿El autor fue plenamente consciente de las emociones que sus lecturas iban a despertar en los alumnos, se reflexionó grupalmente sobre ellas, se hicieron juicios, valoraciones y comparaciones? No tengo respuestas a estas preguntas.

La Comisión Editora Popular (CEP), encargada de la edición de la serie *Simiente*, surgió de la implantación de la educación socialista en México, considerado el libro como recurso pedagógico muy importante para llevar a cabo la reforma educativa. Para ello se tuvieron diversos problemas, uno de ellos –no el único– fue negociar con las

casas editoras existentes encargadas de la elaboración de libros escolares, firmas como Patria, Herrero Hermanos Sucesores, Sociedad de Edición y Librería Franco–Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos), Pluma y Lápiz, fueron afectadas en sus intereses económicos. Hubo que buscar escritores para los nuevos libros de la escuela socialista, especialmente maestros involucrados activamente con ella, todo bajo el control del Estado desde el mismo presidente, como se puede comprobar en el oficio con el que se inicia cada uno de los libros de la serie *Simiente*, firmado por Lázaro Cárdenas, y en el que afirma que estos textos escolares podían ser publicados pues estaban apegados a los lineamientos establecidos por la reforma educativa de 1934.

¿Quién fue el autor de estos libros? Gabriel Lucio Argüelles nació en el estado de Veracruz (1899–1981), fue profesor normalista egresado de la Escuela Normal Veracruzana. Participó en la difusión de la educación socialista con otros importantes partidarios y difusores de la misma como José Mancisidor (1894–1956), Estefanía Castañeda (1872–1937), Julio Rebolledo (1878–¿?), Rafael Ramírez (1884–1959) y Luis G. Monzón (1872–1942).

Gabriel Lucio escribió la serie de libros *Simiente* para las escuelas rurales que solamente contaban con los primeros años de la primaria y no tenían los que se conocían como *Primaria superior*, quinto y sexto años. También escribió un libro titulado *Cuentos infantiles*. *Simiente* hizo su aparición desde el año escolar de 1935, primer año de la reforma, y tuvo varias reediciones a lo largo del gobierno cardenista.

El profesor Lucio trabajó como tal desde los 16 años de edad, antes de iniciar sus estudios normalistas, en una escuela rural de Cosamaloapan, Ver.; en 1919 terminó la carrera profesional de maestro. Vivió y conoció de cerca la vida de los campesinos, incluso fue profesor del ejército, “con la finalidad de capacitar –léase alfabetizar– a la clase más baja en el escalafón militar, la tropa” (De la Cruz, 2016, p. 37).

Fue director de la Normal Veracruzana en 1927, Director General de Educación en 1930, fundó el Instituto de Capacitación Pedagógica para la habilitación de los maestros empíricos, defensor del Estado laico educador.

Sobre la educación socialista, el profesor Lucio, dada la ambigüedad y deficiente comprensión del término y los problemas que esto provocó, especialmente entre quienes la rechazaron, prefirió hablar de la “función social de la escuela”, en favor de los menos favorecidos socialmente hablando, como lo eran los obreros y los campesinos, miembros de la clase trabajadora y productiva.

Gabriel Lucio ocupó por un corto tiempo la subsecretaría de la Secretaría de Educación Pública cuando el secretario era Gonzalo Vázquez Vela, primer secretario de Educación del gobierno cardenista. El profesor Lucio terminó su vida productiva en la diplomacia, al ser encargado de varios cargos en ese campo, representando a México en diversos países.

En la serie *Simiente*, cuyo autor denomina "esta obrita", se refleja la vida de los campesinos, sus familias, sus trabajos y miserias, así como sus esperanzas por lograr una sociedad más justa e igual con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia. Lo mismo se refleja en la *Serie S.E.P.*, libros de lectura escritos para ser utilizados en las escuelas urbanas, solamente que en ellos se refleja la situación de los obreros y la vida en la ciudad.

Ambas series incluyen lecturas de apoyo en las que abordan las circunstancias reales y diferentes en las que se movían los alumnos. Los libros *Simiente* están ilustrados, de manera muy sencilla, por Julio de la Fuente. Son de pequeño tamaño, la pasta del de primer año es bicolor, rojo y negro; las de los tres siguientes son verde y negro; todos presentan la misma imagen: el profesor y cuatro niños alrededor de él, tres niños en el piso y una niña –al parecer– de pie, todos están bajo la sombra de un árbol y cada quien con un libro en la mano –tal vez sea un ejemplar de *Simiente*–; el profesor señala con su mano derecha el campo hacia donde voltean los alumnos, un campo extenso, marcado por surcos bien trazados, y en él un campesino echando la semilla a la tierra. Al fondo se ve un tractor, simbolizando así la modernización de la producción agrícola, una de las metas de la reforma agraria cardenista.

Simiente contiene lecturas, no necesariamente escritas todas por Gabriel Lucio, que abarcan diversos asuntos relacionados con la historia, especialmente la de México, así como civismo, geografía, literatura, ética en la que se exaltan los valores humanos fundamentales: el amor, la caridad, la honestidad, la solidaridad, el respeto, la veracidad; se critican y atacan los vicios y antivalores como el alcoholismo, la pereza, la mentira, la crueldad hacia la humanidad, los animales, la naturaleza toda; se dan lecciones de higiene y ecología, se exalta la esperanza de lograr un campo próspero y feliz, habitado por familias campesinas limpias y trabajadoras, amantes y defensoras de su patria y de su pueblo y solidarias con los más necesitados. Un campo idílico al que supuestamente México apuntaba, más tratado en un sentido teleológico que ontológico. La esperanza y el cambio están presentes.

Las lecturas, además de las escritas por Gabriel Lucio, son obras de autores mexicanos reconocidos, como el propio Vasconcelos y Justo Sierra, y algunos extranjeros como Gabriela Mistral y Rabindranath Tagore. Esta serie se editó de 1935 a 1941, cuando el gobierno dirigido por Ávila Camacho acabó con este proyecto de la educación socialista y con todo lo que ella implicaba.

Estos libros siguen los lineamientos de la educación socialista contenida en la reforma al artículo 3o. constitucional de 1934, que en su punto inicial y fundamental establece:

La educación que imparta el Estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela

organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

En la nueva escuela socialista las ciencias, la observación, la acción y la experimentación serían los elementos fundamentales que se utilizarían en la enseñanza y el aprendizaje escolar, ya fuera en las escuelas dependientes del Estado como en las particulares, ninguna estaría dirigida ni pertenecería a alguna organización religiosa. Sería una enseñanza moderna y racional que lograría un “concepto racional y exacto del universo y de la vida social”, lejos de las enseñanzas falsas de las religiones y alejada de toda superstición o prejuicio que falsearan el conocimiento verdadero, racional, científico y experimental.

En estos libros *Simiente* no hay contenidos religiosos como sí los hubo en otros libros que incluso se usaron durante la reforma, como se puede comprobar en los inventarios escolares de la época, en los cuales, a pesar de estar prohibidos libros de lectura con contenidos religiosos –ejemplo la famosa serie *Rosas de la infancia* de María Enriqueta–, seguían utilizándose. En *Simiente* no hay elementos religiosos, como lo es la figura de Dios, que aparece frecuentemente en *Rosas de la infancia*, u otros de calidad divina causantes del devenir del mundo y de la historia; en estos libros todo tiene una base racional-evolutiva que explica los cambios del universo, la naturaleza, la humanidad, la sociedad, la historia. En el centro de estos conceptos está la categoría “cambio” gracias a las acciones y al trabajo de los seres humanos.

El profesor Lucio, además de seguir los lineamientos pedagógicos e ideológicos de la reforma de 1934, en sus libros siguió los registrados en la pedagogía moderna. Los contenidos, extensión, complejidad de conceptos y elaboración de ejercicios de comprobación, todo está graduado de acuerdo con la edad e intereses de los alumnos y su vida infantil: la huerta, el gallinero, las festividades del pueblo, diferentes y a la vez semejantes a las de los adultos. El autor recomienda que cada alumno hiciera la lectura respectiva en silencio y de manera individual y después se practicara la lectura en voz alta, cuidando el profesor de corregir la dicción de los alumnos, así como las pausas que se debían hacer conforme a los signos de puntuación contenidos en las lecturas; “pronunciación correcta, buen entendimiento y apropiada explicación de lo leído; lectura estética” (Lucio, 1939b, p. 3). También recomendaba la discusión grupal de los alumnos acerca de lo leído, para llegar a conclusiones generales. “El maestro cuidará de que toda lectura sea comentada por los alumnos, para que estos puntualicen los pensamientos que ella comprenda” (Lucio, 1939a, p. 3). Antes de llegar al pensamiento se pudo pasar por el análisis de las emociones, asunto del que no se habla en estos textos.

Como ya se escribió antes, en este ensayo no me voy a referir a los contenidos cognitivos o científicos de las lecturas, sino a los que pudieron haber transmitido emociones

y sentimientos en los lectores; de manera imaginaria se pueden deducir estos elementos provocados en los alumnos, acordes con lo percibido en las lecturas e imágenes, y conforme a sus propias circunstancias sociales e históricas; construir su propia historia para llegar a la elaboración de un pensamiento crítico y a las acciones derivadas de sus reflexiones individuales y grupales. Veamos algunos contenidos de estos cuatro libros asociados con las emociones.

En las primeras páginas de estos libros se lee: "Obsequio del Departamento de Bibliotecas, Secretaría de Educación Pública. Prohibido su comercio", luego eran libros escolares gratuitos, los que se instaurarían décadas después como política educativa del Estado; el profesor Lucio autorizó su edición sin cobro de derechos de autor. Se inician con un oficio firmado por el presidente Cárdenas:

En vista de que la ideología, la técnica pedagógica y las enseñanzas que contienen los libros de lectura que integran la serie denominada "SIMIENTE", escritos por el Prof. Gabriel Lucio responden a los fines que persigue la Educación Socialista, el Ejecutivo Federal que es a mi cargo ha acordado que dichos libros sean editados por la Comisión Editora Popular de la Secretaría a su merecido cargo, en el número que los requieran las necesidades de la educación campesina del país [Lucio, 1935a, p. 2].

El *Libro 1º* fue escrito para la enseñanza de la lectura y la escritura, una vez logrado este objetivo, siguen 32 lecturas en prosa y en verso, cortas y sencillas, para el ejercicio de la lectura. Para la enseñanza de la escritura se utiliza el método basado en la división silábica de palabras que están relacionadas con la vida de los niños en el campo, después las sílabas se dividen en letras, empezando por las vocales, son palabras como *milpa, ala, olla, pollo, árbol, manzana*; las palabras cada vez van siendo más grandes y complicadas, pero se empieza por las más sencillas, dibujadas las figuras en el pizarrón, como se puede ver en las ilustraciones, sencillas también y basadas en líneas diversas. En este libro los protagonistas son dos niños pequeños, *Memo* y *Lola*, así como *Pedro* y *María* lo son del libro segundo. Memo y Lola juegan y cuidan de sus mascotas, "Minino" y "Toti", y un burro, "Palomo" que ayuda a las labores del campo.

Desde los títulos de las lecciones son provocadores de emociones y sentimientos en los niños, un ejemplo: "¡El que no trabaja merece el desprecio de los demás!", el afecto y la emoción provocada pudo haber sido de rechazo, asimismo un sentimiento de orgullo por quienes trabajan y por sí mismos. Estos efectos seguramente no fueron los mismos en todos los niños, de ahí que al compartirlos a través del diálogo con el grupo se podrían sacar los estados de ánimo a flote, nombrarlos, calificarlos, compararlos, ubicarlos en la historia y la sociedad, deducir los valores éticos contenidos y muchas operaciones más que no solo tuvieran relación con lo cognitivo sino con lo emocional. Asimismo despertar

alegría y ternura por las mascotas, admiración por su fidelidad y su trabajo, y reflexionar sobre la utilidad de los animales y la naturaleza toda, así como el cuidado que necesitan de los seres humanos.

Se muestra la familia ideal campesina: padre, madre, hijo, hija, mascotas y animales de trabajo. Narraciones sencillas y alegres cuya lectura pudo haber despertado admiración, alegría, cariño como emociones positivas, o ira, rechazo, vergüenza como negativas, acompañadas de sentimientos semejantes a las emociones; que ejemplifican y transmiten valores positivos en los niños: compasión, lealtad, veracidad, e inhiben los negativos: mentira, crueldad, pereza.

En estos libros, igual que en los de la *Serie S.E.P.* para las escuelas urbanas, se hace hincapié en la función de los padres, del padre trabajador, sea obrero o sea campesino, y el deseo de los hijos-niños para continuar esa labor. El hijo del campesino quiere ser lo mismo cuando sea grande, lo mismo que el niño hijo del obrero:

Siempre luchando,
toda mi vida,
estas palabras
serán mi guía,
la tierra toda,
toda, todita,
para los hombres
que la cultivan.
Cuando sea grande,
madre querida,
como mi padre,
seré agrarista.

Autor: Manuel G. Mejía [Lucio, 1935a, p. 91].

El niño sería agrarista, sí, pero un agrarista moderno, utilizando conocimientos, técnicas y herramientas productos de la vida moderna, con un campo próspero y productivo que permitiera al campesino una vida más justa e igual, lejos de la vida pobre y triste que puede leer en la historia triste de este país, cuando los tiempos modernos no habían llegado, encarnados ya por el gobierno ejercido por Lázaro Cárdenas.

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

Autor: Amado Nervo [Lucio, 1939a, p. 8].

La lectura de estos versos, y más si se hacía en voz alta, probablemente produjo una emoción amorosa en los niños, tal vez un sentimiento de gratitud, hasta llegar a un pensamiento semejante y el conocimiento de lo que es la familia y su historia.

Probablemente la esperanza y el orgullo se despertaron en los niños al leer estas poesías, los diálogos respectivos y su participación los ubicarían en la historia del país, no solo por el aspecto cognoscitivo sino también el emotivo. ¿Qué produjo esas emociones?, ¿por qué se produjeron?, ¿qué sentimientos se derivaron de ellas?, ¿qué se puede hacer para cambiar o conservar esas situaciones de vida?, ¿siempre se ha vivido así?, ¿todos viven así? Todo a partir de los afectos y emociones transmitidos en estas lecturas e imágenes.

Las lecturas de estos libros, especialmente los de primero y segundo, recalcan temas como la familia, el trabajo, el amor, la obediencia, la responsabilidad, el estudio, la limpieza personal y ambiental, el progreso con base en el conocimiento y la aplicación de las ciencias y sus descubrimientos; lo último se hace especialmente en los libros de tercero y cuarto.

En el *Libro 2º* se narran los cuentos de "Tío Conejo" y "tío Coyote", dos animales "humanizados" que abordan temas semejantes a los que se dan en el mundo de los seres humanos. Se ensalza la vida sana, alejada de los vicios, un ambiente sano y cuidado por todos, donde existe el respeto entre los elementos que lo componen, no solamente el ser humano. Los fenómenos naturales también "hablan", el viento dice: "Yo, que cada día le doy vuelta al mundo, veo lo que pasa en todas partes, conozco la miserable vida que llevan los trabajadores, mientras muchos ricos holgazanes se divierten alegremente" (Lucio, 1939b, p. 100).

Las enseñanzas de la historia contadas a manera de cuentos por el tío Pascual: "Juanito sabe ya que estas luchas [por la tierra] sirvieron para que los campesinos dejaran de ser explotados por los hacendados y tuviesen tierras que cultivar, a fin de vivir independientes" (Lucio, 1939a, p. 33). Emociones y sentimientos tales como orgullo, admiración, alegría, gratitud se habrán despertado en los alumnos, semejantes a las que sintieron cuando leyeron referente a Cuauhtémoc, quien defendió a su pueblo y lo pagó con su propia vida: "Defendió la independencia de su pueblo contra los españoles, quienes, mandados por Hernán Cortés, vinieron a despojar de sus tierras a los indígenas" (Lucio, 1939a, p. 24). ¿Qué emociones habrá provocado esto en los niños? ¿Enojo, ira hacia Cortés y sus soldados? ¿Admiración y compasión por Cuauhtémoc y los suyos? ¿El maestro pudo ubicarlos en el momento histórico que se trataba en la lectura? ¿Se logró el proceso: emoción, sentimiento, pensamiento, comunicación, acción?

Algo semejante pudo haber pasado cuando leyeron sobre Miguel Hidalgo, quien "Conmovido por los sentimientos del pueblo mexicano, se lanzó a la lucha en defensa de la libertad de la Patria. A pesar de su edad anciana [tenía 58 años cuando fue fusilado] no le atemorizaron los peligros de la guerra" (Lucio, 1939a, p. 43); o la historia de

Zapata, que se propuso "vencer o morir en la contienda" (Lucio, 1935b, p. 86) y murió heroicamente pero "su obra vive". A estas y otras historias de los héroes nacionales los niños respondieron. "¡Cuánto me ha gustado todo lo que el maestro nos contó hoy!". La alegría y el gusto de los niños de las lecturas aquí se hacen manifiestos.

Otra expresión de las emociones de los niños protagonistas, aunque en el libro segundo solo habla el niño: "Además, estoy orgulloso porque mi labor en la huerta escolar es muy semejante a la que efectúa mi padre en el campo" (Lucio, 1939a, p. 47). ¿Semejante sería la emoción, orgullo, provocada en los lectores?

Así como las lecturas pudieron haber provocado emociones y sentimientos positivos, otras pudieron haber provocado enojo, ira, rechazo, tristeza, vergüenza y odio, como la siguiente lectura:

Con frecuencia [un campesino llamado Luis Sosa] pasa horas enteras tocando y cantando en los tendajos, y bebiendo copas de aguardiente que acaban embriagándolo.

En la casa su mujer y sus hijos llevan vida muy triste; carecen de dinero para alimentos y ropa; tienen que trabajar muchísimo, ya que su padre es un holgazán; en vez de esperar con cariño la llegada de Luis, lo hacen con miedo, pues frecuentemente llega borracho y maltrata a todos [Lucio, 1939a, pp. 66-67].

Lo mismo se critica el vicio del juego: "Mis buenos amiguitos: si ustedes cuando sean hombres no quieren verse hundidos en la pobreza y abatidos moralmente, apártense siempre de los jugadores, vean con desprecio y horror el innoble vicio del juego" (Lucio, 1939b, p. 96). ¿Qué emociones y sentimientos habrá provocado en los niños esta lectura? ¿Miedo, tristeza, vergüenza, rechazo?

Se hacen comparaciones entre el momento que entonces se vivía y el pasado en que el pueblo mexicano estuvo explotado y humillado, primero por los conquistadores y luego por los grandes poseedores de las riquezas naturales, especialmente la tierra, apoyados los explotadores por los portadores y difusores de la nueva religión: los sacerdotes católicos. "La ignorancia por falta de escuelas y el fanatismo religioso los tenían en condiciones de infamante esclavitud" (Lucio, 1939a, p. 95). "Solamente los ignorantes son supersticiosos" (Lucio, 1939b, p. 85).

El siguiente es un fragmento del discurso pronunciado por un niño de segundo año al finalizar el curso: "...mediante la educación llegaremos a ser hombres del campo, fuertes de cuerpo y fuertes de alma, capaces de formar un México más rico y poderoso que el México de hoy" (Lucio, 1939a, p. 103). Las emociones contenidas en su discurso, ejemplo del orgullo de estar en la escuela y recibir la nueva educación, ¿las habrán compartido los niños lectores?

En el libro de tercero, en la primera lección se habla de la alegría de los niños al regresar a la escuela después de las vacaciones, orgullosos todos de estar ya en tercer año; las emociones alegría, orgullo, quedan manifiestas en la lectura, ¿algo semejante se habrá logrado en los lectores? "...llegemos a ser campesinos instruidos, suficientemente preparados para luchar en pro de la causa de los trabajadores del campo" (Lucio, 1939b, p. 6). En este texto ya se incluyen pequeñas dramatizaciones para ser interpretadas por los mismos alumnos, seguramente que diversas emociones se provocaron en los actores y en los espectadores dentro de la escuela misma. "Hay, pues, mucho que hacer; pero laboremos con fervor y alegría, porque nos sentimos alentados por la fuerza que da la unión" (Lucio, 1939b, p. 6).

Lecturas que pudieron haber provocado ternura, empatía o tristeza, como la que se lee en el tercer libro y que narra lo que le sucede a una anciana camino a su casa cargando a un nieto de tres años, ambos ya no podían más y el niño lloraba de cansancio. Un niño más grande que salía de la escuela, en lugar de irse a su casa, se desvió del camino para ayudar a la anciana a llegar a la suya y él cargó al pequeño, "...experimentó la satisfacción efectuando una buen obra" (Lucio, 1939b, p. 10).

También se incluyen lecturas referentes a las conductas de niños envidiosos, egoístas y crueles con los animales; seguramente provocaron enojo y rechazo entre los lectores. Así, un niño roba unos pichones de un nido: "Robar un pichón del nido, es un delito tan grave como robar un niño de su cuna. Los pájaros quieren a sus hijitos como cualquier padre y cualquier madre quiere a los suyos" (Lucio, 1939b, p. 19). Se critica el maltrato de los animales, ejemplo cuando un hombre golpea duramente a una mula cansada ya de trabajar. "Solamente los hombres de alma encallecida por la maldad maltratan a los animales" (Lucio, 1939b, p. 89). Así como se inculca en los niños el respeto y el amor por la familia y los pequeños, por los animales y la naturaleza, también se despierta la emoción de la alegría y la empatía con ellos.

Historias de niños enfermos que reciben la visita de sus compañeros de escuela acompañados por el profesor, la gratitud del niño expresada en lágrimas y risas; "...la escuela no es solamente lugar al cual se va a aprender, sino que es también un segundo y gran hogar de los niños" (Lucio, 1939b, p. 31).

Niños que son avergonzados delante de sus compañeros, como pasó con Gregorio, a quien el maestro regañó por perezoso que no rendía provecho y seguiría haciendo el papel "...que el zángano representa en la colmena, y eso es vergonzoso" (Lucio, 1939b, p. 44). Esta lectura tal vez habrá despertado en los niños la vergüenza y el rechazo, aunque en otros probablemente habrán sido la apatía y la indiferencia. Esto sería puesto al descubierto a través del diálogo compartido, si es que lo hubo como lo recomendaba el autor de estos libros. Estos contenidos se podían aprovechar no solo para que el profesor confirmara la

comprensión de lo leído por los niños sino también para la comunicación de emociones y sentimientos, para que ahondaran en la reflexión personal y la grupal.

Historias sobre campesinos pobres: solo se da su nombre, Luis, hijo de dos ancianos campesinos, cuya madre llora al verlo partir a la lucha revolucionaria por la tierra, por el “derecho de poseer el pedazo de tierra que cultivamos y el derecho de vivir libres, sin amos que nos exploten y nos maltraten. ¡Basta ya de atropellos!” (Lucio, 1939b, p. 48). Se muestra el miedo de la madre al decirle a su hijo: “...pero tengo miedo por ti, hijo mío” (Lucio, 1939b, p. 49), le dice que no vaya, un hombre menos, ¿qué importa?, la respuesta del hijo fue que él no era un cobarde y se uniría a la lucha. ¿Miedo, orgullo en los protagonistas y en los lectores? “Y a cultivar la tierra, esa querida tierra que amorosamente guarda infinitas riquezas, para quienes la cultivan con fe y cariño” (Lucio, 1939b, p. 57).

Algunos protagonistas de las lecturas son niños valientes, uno de ellos desvió a los federales que andaban en busca de su padre herido y así logró salvar su vida. “¡La presencia de ánimo y la serenidad del audaz muchacho, salvaron la vida de su padre!” (Lucio, 1939b, p. 71). Esta lectura, ¿qué provocó en los alumnos?, ¿admiración, empatía, orgullo?

Lecturas referidas al orgullo de ser campesinos y obreros, que probablemente harían efecto en las emociones diversas y semejantes de los niños: “Eso nos enorgullece, porque sabemos que los campesinos y los obreros son los representantes genuinos de la clase productora” (Lucio, 1939b, p. 77).

Lecturas que pudieron haber despertado empatía y alegría entre los niños, al leer: “... nos hace vernos y tratarnos como hermanos; y no puede ser de otra manera, puesto que somos muchachos que pertenecemos a igual clase, a la clase trabajadora” (Lucio, 1935b, p. 5). Inhibir sentimientos como la envidia, por ejemplo, con una fábula escrita por José Ingenieros, en la que un sapo aplastó con su cuerpo a una brillante luciérnaga, ella preguntó “-¿Por qué me tapas?”, a lo que el sapo contestó: “-Porque brillas” (Lucio, 1935b, p. 9). En los ejercicios de refuerzo a los alumnos se les pudo haber pedido que escribieran sobre la lectura, de ahí pudieron haber deducido la envidia sentida por el sapo y los niños haberse emocionado a través de la compasión por la luciérnaga y el rechazo a la acción del sapo.

Las conversaciones entre los animales y los elementos naturales son abundantes en estos libros. En el *Libro 4º* se lee la conversación que hay entre un gorrión, que representa el campo, y un canario que simboliza la ciudad. El canario se había escapado de una lujosa casa, después de que lo había vendido la esposa de un pobre obrero que había perdido su trabajo. Ante esta triste historia contada por el canario al jilguero, este dijo: “No me maravilla lo que has referido, porque aquí en el campo pasan cosas parecidas: hombres que labran la tierra desde que nace el sol hasta que llega la noche, y hombres que se aprovechan del trabajo de los primeros, sin pensar en que esto tiene que acabarse”. La solidaridad y la empatía debían ser cultivadas entre los alumnos al leer: “Ustedes

deben esforzarse por acabar con ese individualismo, y por la formación de comunidades que sean fuertes porque sus miembros sepan subordinar sus intereses personales a los intereses colectivos” (Lucio, 1935b, pp. 23–24). Esta solidaridad llegó hasta la necesidad de quitar unas palmeras de plátano de la escuela, y construir un teatro al aire libre para beneficio de la comunidad, decisión que fue tomada en grupo por los miembros de la escuela, maestros y alumnos, y calcular los beneficios de ambas acciones, prefiriendo la que beneficiara a más miembros de la comunidad, no solo a la escolar.

Las lecturas del cuarto libro son de carácter más técnico sobre innovaciones y modernización en la producción del campo, la organización laboral y sindical de los trabajadores.

Se habla de la mujer en el campo, que contaría con la ayuda de recursos técnicos avanzados, ejemplo el molino: “Estos cambios harán hogares campesinos risueños, en que la mujer, ya liberada, pueda dedicarse contenta a las faenas caseras y a la importantísima tarea de criar y educar a los hijos” (Lucio, 1935b, p. 56). La mujer con su rol tradicional, pero ejercido de manera más cómoda y menos cansada; los niños sintiendo cariño, respeto y admiración por las madres; al menos eso pudo haber provocado la lectura.

“La acumulación de riquezas desproporcionadas para beneficio personal, ha convertido el trabajo, que debía ser santo, en plaga satánica que acarrea la desdicha del acaparador y de sus víctimas” (Lucio, 1935b, p. 60). El rechazo y la sorpresa pudieron haber experimentado los niños ante esta narración.

Ejemplos de pueblos avanzados, lejos de las influencias religiosas y los vicios, hacia los cuales solo existe el rechazo, como el pueblo de Muxupip en Yucatán, donde expulsaron a los curas y prohibieron el consumo del alcohol. “¿Qué población del mundo ha expulsado al cura, al juego y al alcohol?” (Lucio, 1935b, p. 108). ¿Admiración por lo que se hizo, rechazo por lo que se expulsó? Ni al cura, ni al alcohol ni al juego los necesitaban, entonces, ¿para qué los querían en el pueblo? El cura decía: “El pobre sería recompensado con creces, es cierto; ¡pero en el cielo! Aquí, látigo, alcohol, ignorancia, grillos, cepo de campaña, etc., eran bastante” (Lucio, 1935b, p. 112). ¿Sorpresa, enojo, ira, rechazo que llevarían a la reflexión, a la crítica y a la historia?

Son proletarios quienes labran la tierra soportando los quemantes rayos del sol o padeciendo por las inclemencias de la lluvia, para que mediante sus esfuerzos llenen las trojes de los hacendados; y lo son quienes cultivan reducida parcela, de la cual difícilmente obtienen con qué llevar [una] vida miserable [Lucio, 1935b, p. 133].

Historias que contaban un pasado triste de México, como lo que sucedió con los hermanos Flores Magón y sus seguidores por atacar al gobierno de Díaz, la matanza de Río Blanco y lo que se hizo con los cadáveres de los obreros caídos, ser arrojados al Golfo

de México, esto, ¿qué emociones provocaría en los niños de cuarto año? Una historia donde el minero, el jornalero, el obrero llevaban una vida de miseria y privaciones.

Reflexiones finales

Las sensaciones, imágenes sensoriales, que provocan emociones individuales en los diversos receptores, permiten la reflexión y comunicación de sentimientos, más duraderos que las emociones y menos corporalmente expuestos, que pueden guiar las ideas, acciones y conductas diarias de los receptores. ¿Cómo se da este proceso? Para ello se revisaron los contenidos en la serie de libros *Simiente*, con el objetivo de conocer lo aquí asentado, a través de estos textos escolares utilizados durante el gobierno cardenista en las escuelas rurales mexicanas. Estos libros siguieron los lineamientos de la educación socialista implantada durante el cardenismo, luego hubo un programa escolar dominante que se impuso a los demás, de ahí la orden de retirar de las escuelas los textos que no apoyaran las directrices de la reforma, no únicamente en lo referente a los contenidos y objetivos de planes y programas escolares, sino el cambio en el pensamiento de los alumnos con respecto a la vida social que, de acuerdo con la reforma y la aplicación de la llamada educación socialista, los alumnos de todos los niveles, en este caso los de los cuatro grados que comprendían la educación rural, debían lograr un cambio de conciencia en que las clases más desfavorecidas, como lo fueron los trabajadores del campo y de la ciudad, quienes estaban lejos de verse favorecidos por las leyes laborales vigentes, especialmente la Ley Federal del Trabajo de 1931 en la cual se establecieron los derechos fundamentales de los asalariados como lo referente a la jornada de trabajo, salario mínimo, días de descanso, atención médica y otros más que constituían los derechos principales de los trabajadores; asimismo la reforma agraria establecida desde la Constitución de 1917, que poco había avanzado hasta la llegada de Cárdenas a la presidencia; los pueblos seguían sin tierras ejidales y la mayoría de los campesinos continuaban como asalariados al servicio de los dueños de las tierras, de ahí lo hecho por el gobierno cardenista en favor de obreros y campesinos.

En los libros escolares de lectura utilizados para las escuelas rurales y urbanas, en este caso en las rurales, los contenidos exaltan los valores y acciones propias de la reforma escolar en marcha. Las lecturas y las imágenes probablemente provocaron las emociones esperadas, el rechazo y la aceptación estaban en la base de estas emociones, mismas que, según los ejercicios de comprobación, pudieron haberse dialogado en grupo hasta llegar al encuentro de los sentimientos provocados por dichas emociones, y de ahí a los pensamientos y la reflexión para pasar al cambio de acción y conducta siguiendo los lineamientos

de la reforma y sus objetivos, en cuyo centro se encuentra la imposición de los intereses comunes sobre los individuales, el rechazo hacia los vicios y el cultivo de los valores sociales que fortalecían la solidaridad social, especialmente con los más necesitados.

Un cambio de pensamiento, de conciencias, de conducta, partiendo de las emociones contenidas y provocadas por un material escolar. Esto puede ser estudiado mejor en el presente, ya las emociones y sentimientos han pasado al campo de la historia como estudio del pasado humano, ya no se les expulsa de las ciencias sociales por los “cientificistas”.

Ahora que se habla de la *nueva escuela mexicana*, en la que los docentes y alumnos tienen un papel fundamental en la construcción y aprendizaje del conocimiento, parecido a lo que se propuso la educación socialista, lejos de prejuicios irracionales, lo mismo que la intolerancia y el rechazo al diferente considerado como inferior, este camino, el de las emociones, puede constituirse en un campo de investigación muy útil en la construcción de la historia de la educación, esto requiere de la imaginación creadora de alumnos y docentes.

Referencias

- Barrera, B., y Sierra, M. (2020). Historia de las emociones: que cuentan los afectos del pasado. *Historia y Memoria*, (esp.), 103–142. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>
- De la Cruz, G. (2016). Gabriel Lucio Argüelles: una experiencia en el sistema educativo mexicano. *Correo del Maestro*, (242), 34–44. <https://issuu.com/edilar/docs/cdm-242?fr=sMDU4MDMONDIk3NTM>
- Enciso, G., y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 263–288. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53730481012>
- Escolano, A. (2018). *Emociones y educación. La construcción histórica de la educación emocional*. Visión Libros.
- Escudero, M. (2019). *Emociones y sentimientos. ¿Cuál es la diferencia?* <https://www.manuelescudero.com/emociones-y-sentimientos-cual-es-la-diferencia/>
- Farías, P. (2021). *Cómo transmitir emociones y sentimientos (7 ejercicios o tips)*. <https://www.youtube.com/watch?v=Z7r0kYd6p38>
- Hernández, A. (2020). *¿Cuál es la diferencia entre emoción y sentimiento?* hernandezpsicologos.es/blog/diferencia-emoción-sentimiento/
- Latapí, P. (2021). *Enseñanza de las ciencias sociales. Pensar, sentir, hacer*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- López, D. (2018). *Emoción y sentimientos*. Ariel.
- Lucio, G. (1935a). *Simiente. Libro 1°*. Secretaría de Educación Pública–Comisión Editora Popular.
- Lucio, G. (1935b). *Simiente. Libro 4°*. Secretaría de Educación Pública–Comisión Editora Popular.
- Lucio, G. (1939a). *Simiente. Libro 2°* (5a. ed.). Secretaría de Educación Pública–Comisión Editora Popular.
- Lucio, G. (1939b). *Simiente. Libro 3°* (5a. ed.). Secretaría de Educación Pública–Comisión Editora Popular.

- Martínez, P., y Lara, X. S. (2022). Afectos y emociones en la educación preescolar de finales del Porfiriato en las primeras décadas del siglo XX. Una aproximación. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(1), 2022, 31-39. <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i1.416>
- Pineau, P. (2022). *Las bellezas de nuestra tierra. Sensibilidad ante la naturaleza y estética escolar en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* [Conferencia]. XVII Encuentro Internacional de Historia de la Educación. Afectos, emociones y salud mental en la Historia de la Educación. SOMEHIDE, Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, CIESAS, UAM Unidad Iztapalapa. <http://somehide.org/xvii-encuentro/>
- Ramos, N. (2022). Afectos y emociones en la memoria: recordando juegos infantiles y mejores profesores en escritos autobiográficos de maestras potosinas. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(1), 95-105. <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i1.427>
- Ricoeur, P. (1969). Objetividad y subjetividad en la historia. *Tarea*, 2, 7-24. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1130/pr.1130.pdf
- Roselló, E. (2023). *La historia de las emociones en el inicio de una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas* [Conferencia]. Ciclo El historiador frente a la historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Sánchez, L. (2005). La historia como ciencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 1(1), 54-82. <https://www.redalyc.org/articulo/oa?id=134116845005>
- Toro, P. (2022). *Algunas cosas que una historia de afectos y emociones puede decir sobre el pasado de la escuela* [Conferencia]. XVII Encuentro Internacional de Historia de la Educación. Afectos, emociones y salud mental en la Historia de la Educación. SOMEHIDE, Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, CIESAS, UAM Unidad Iztapalapa. <https://www.youtube.com/watch?v=uJhETWt7D4U>